

Salvemos El Guadalquivir

Dice la leyenda que Sevilla tiene duendes, pero lo que no dicen es dónde habitan. Con esta historia os voy a desvelar muchos de los secretos que oculta la ciudad y que están en el río Guadalquivir.

Trianito es un barbo plateado, de larga sonrisa y sonora cola. Hizo su casa en uno de los cantos rodados del río.

Una mañana se despertó con una extraña sensación: le pesaban los ojos y le ardía el estómago. Parecía que todo estaba como siempre, pero él sabía que sólo eran apariencias.

Observaba cómo "la anguila Serafina" se enrollaba a un neumático confundiéndole con un posible enamorado. Una carpa había sufrido una indigestión al tragarse una pajita. A lo lejos se escuchaba las quejas de "la tortuga Casimira" porque no podía liberarse de la bolsa de plástico que se enredaba en su cuello y le impedía respirar. Las latas de refrescos, los recipientes que chorreaban líquidos pegajosos, hacían imposible la vida en los barrios acuáticos.



El Barbo Plateado, por ser el más viejo y sabio de la comunidad de vecinos, fue elegido presidente y para solucionar los problemas convocó al resto de los habitantes (las ranas, los insectos, los patos, las tortugas, las anguilas y las aves acuáticas).

- ¡ El punto único a tratar es el de las basuras!. Dijo el Barbo atusándose los bigotes.

- ¡ Pido la palabra!. ¿ Quien ensucia nuestras casas?, preguntó la tortuga "aflatá", a punto de darle un soponcio.

- ¡ Están convirtiéndolo todo en un vertedero!. Se quejó el anguila ya desengañada de su amor imposible.

- ¡ Hay que deshacerse de las basuras definitivamente!. Si nada cambia no tenemos futuro. ¿ Acaso nuestro río es un vertedero?. Gritaron todos a la vez.

Finalmente el Barbo concluyó:

- Este problema es demasiado grande para resolverlo solo nosotros, tenemos que acudir a los duendes del Guadalquivir.





Y es que, en las aguas profundas del río, enredados en los mimbres de sus orillas, o flotando sobre los jacintos y nenúfares, viven los duendes, y ya os he desvelado un secreto.

Con el sonido de un ligero taconeo sobre el puente de Triana reconocieron que los pequeños duendecillos se acercaban bajo la luz pálida y nacarada de la luna.



El primero en hablar fue el duende "Patillas" que firme y serenamente dijo:

- Los responsables de toda esta contaminación son los Humanos.

Dicho esto, un silencio lo envolvió todo, y al rato, después de tragar saliva y carraspear continuó desvelando todo el misterio:

- Pero lo peor es que sus actos no sólo afectan al río, sino también a las aves de la ciudad y al aire que respiramos, a los árboles, que al ser talados no pueden guarecernos con sus sombras cuando el sol nos abrasa en los tórridos veranos, a los recursos como el agua que despilfarran

pensando que es un bien inagotable.

- Los humanos han olvidado por completo que este mundo no les pertenece sólo a ellos y que si no hay vida para nosotros, tampoco habrá vida para ellos.
- Si destruyen nuestro hogar también están destruyendo el suyo propio.

Todos aplaudieron el discurso. Y le animaron diciéndole: - ¡ Qué arte miarma!

Posteriormente, el duende " Soleá" tomó la palabra y continuó de forma solemne:

- Si el problema son los Humanos la solución está en sus manos. Y me ha salido un pareado.

Insisto, EN SUS MANOS ESTA NUESTRO DESTINO Y EN NUESTRO DESTINO ESTA SU SUPERVIVENCIA.

- ¡ Estas hecho todo un filósofo chiquillo!, menudo enredo de palabras has formado !, (dijo el " Guitarra", el duende más flamenco de los tres).
- Yo voy al grano. Mi misión será susurrarles mientras duermen las ideas para que busquen soluciones.



Y es que este duende era el que con sus acordes mágicos llegaba al corazón de la gente. Así que, mientras todos soñaban, el "Guitarra" con su hechizo hizo salir de su letargo las conciencias humanas.

A la mañana siguiente, entre alegrías, soleares y fandangos, todas las personas despertaron con ideas renovadas.

Empezaron a usar los transportes públicos, las bicicletas o caminar en vez de usar coches para ir a lugares cercanos. Dejaron de utilizar las bolsas de plástico y los objetos de usar y tirar, comenzaron a poner en práctica las 3R(reutilizar, reciclar, y reparar). Cerraban los grifos cuando se cepillaban los dientes y no derrochaban agua. Cuidaban los árboles de la ciudad y evitaban su tala. Por último formaron patrullas verdes para recoger todas las basuras que había en el río.

En poco tiempo todo volvió a ser como antes, un lugar limpio y hermoso, sin humos, sin basuras y con un río de aguas cristalinas.

La gente se asomaba en el borde del puente y miraba los ojos sonrientes de las miles de criaturas que agradecidas saltaban, revoloteaban y se zambullían . Todos eran felices y se divertían junto a los piragüistas que ya podían caerse al agua sin temor a intoxicarse.



....Y colorín colorado....

Oh!! No!! ...

Este cuento no se ha acabado.

Porque...¿ sabéis que los hechizos no duran para siempre?.

Al parecer los humanos han vuelto a perder la memoria y no se dan cuenta de que lo que no se conoce no se ama, y lo que no se ama no se cuida.

Un nuevo peligro acecha al río:

De tierras lejanas han llegado gente "poderosa" que quiere verter al río millones de litros con metales pesados (como selenio, arsénico, plomo...). Esos metales van a envenenar, no sólo a los habitantes del río, sino todo lo que está en sus márgenes a lo largo de su cauce hasta la desembocadura al mar: las tierras fértiles de arrozales, las marismas de Doñana hasta llegar a Sanlúcar de Barrameda, el final de su trayecto acabando con animales tan preciados como los langostinos de esas tierras.

Ahora, más que nunca , los duendes necesitan refuerzos para evitar este desastre.

Queréis ser sus ayudantes?. ¿Qué podemos hacer?. ¿Quién quiere ser "Guardián del Guadalquivir" ?

La historia continúa y nosotros somos sus protagonistas. Vamos a intentar que haya un final feliz.

Autora: Ángeles Casas Méndez

